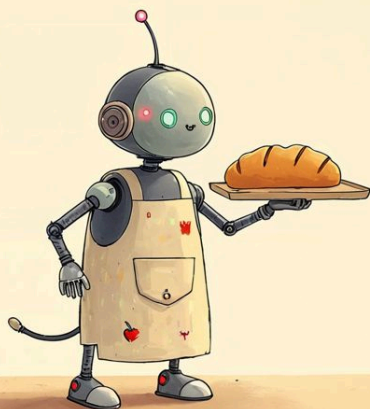




© 2019 Luna Lunera

Chispa y la Búsqueda del Pastel Redondo

● Desde 6 años ⌚ 12 minutos en voz alta



Un cuento de Luna Lunera

● El pequeño robot pastelero

Chispa era un robot chiquitín y feliz que iba como un cohete y al que le chiflaba hornear. Sus mañanas empezaban siempre igual: con el delicioso aroma de algo recién salido del horno llenando su pequeña cocina. Pasteles esponjosos, galletas crujientes y un pan de rechupete que haría babear a cualquiera. Pero Chispa tenía un secreto divertido y muy peculiar: todo lo que cocinaba le salía perfectamente cuadrado. Absolutamente todo.



Sus tartas tenían esquinas perfectas de noventa grados, sus galletas parecían pequeños azulejos deliciosos, y hasta sus panes de molde eran tan cuadrados que parecían salidos de un manual de geometría. Así funcionaban sus manos de

robot, con precisión matemática y ángulos rectos. Era su manera de ser, su programación especial. Qué le vamos a hacer, pensaba Chispa cada vez que sacaba una nueva creación cuadrada del horno.

● Redondilandia, el pueblo sin esquinas

Chispa vivía en Redondilandia, un pueblo de lo más curvilíneo y extraordinario que uno pueda imaginar. Era un lugar donde las líneas rectas simplemente no existían, como si alguien hubiera decidido que las esquinas estaban pasadas de moda.



Las casas tenían tejados redonditos que parecían setas de cuento, con sus cúpulas brillando bajo el sol como

pequeñas burbujas de colores. Las ventanas eran circulares, las puertas arqueadas, y hasta los adoquines de las calles estaban pulidos en formas ovaladas que se ajustaban perfectamente unos con otros.



El paseo marítimo de Redondilandia serpenteaba como una cinta suave a lo largo de la costa, sin una sola esquina puntiaguda. Las farolas terminaban en globos luminosos, las fuentes borboteaban en cuencos redondos, y los bancos del parque eran media lunas perfectas donde los habitantes se sentaban a contemplar el mar.

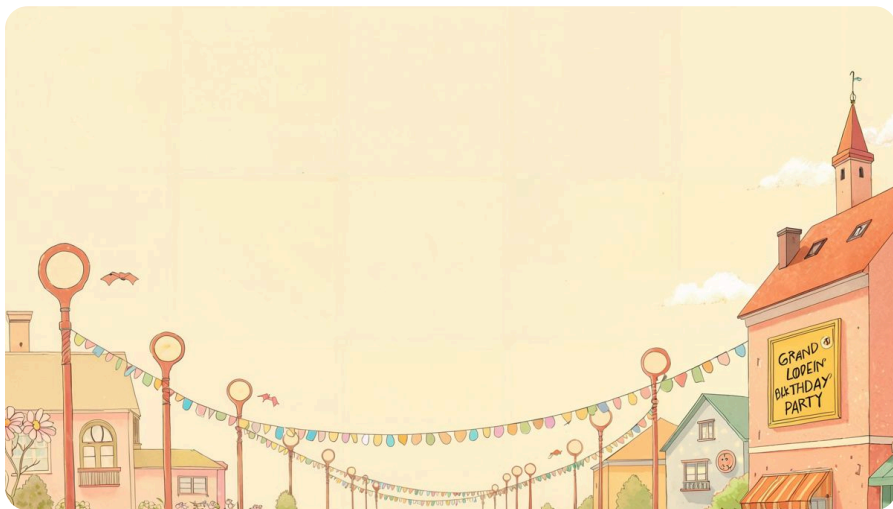


Por eso las creaciones cuadradas de Chispa llamaban tanto la atención. En un mundo de curvas y círculos, sus pasteles angulosos destacaban como estrellas de mar en una playa de guijarros redondos. Algunos vecinos sonreían con

ternura al verlos, otros simplemente se rascaban la cabeza desconcertados, pero todos reconocían que estaban deliciosos.

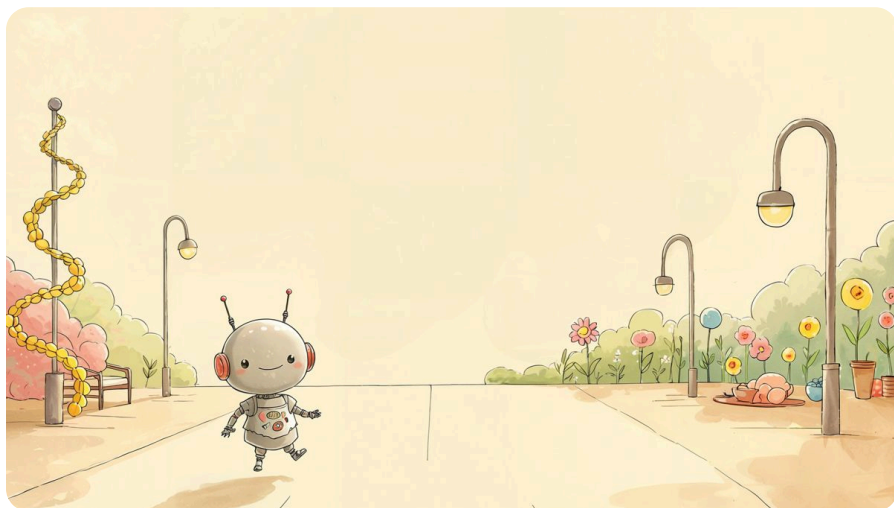
La Gran Fiesta de Cumpleaños Todo Redondo

Pues resulta que el alcalde de Redondilandia, Don Círculo Espléndido (sí, así se llamaba), iba a celebrar su gran fiesta anual: la Gran Fiesta de Cumpleaños Todo Redondo. Era el evento más esperado del año, donde todo tenía que ser circular, esférico, ovalado o cuando menos, maravillosamente curvo.



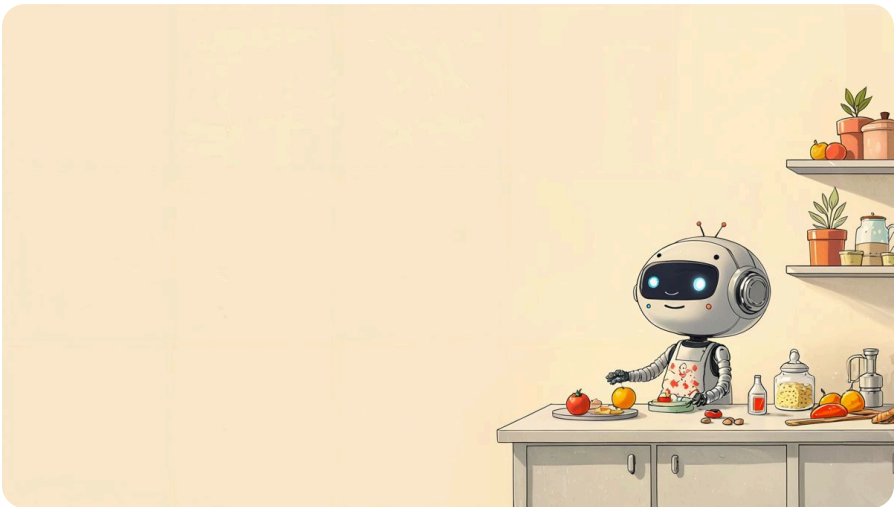
Los habitantes ya habían empezado a decorar las calles con guirnaldas circulares, pompones redondos y banderines que formaban arcos perfectos. El cartel de la fiesta mostraba en letras redondeadas: "GRAND ALL ROUND BIRTHDAY PARTY", y todo el pueblo hervía de emoción.

Chispa soñaba con hornearle un pastel de cumpleaños espectacular y perfectamente REDONDO al alcalde. Sería su oportunidad de encajar completamente en Redondilandia, de demostrar que él también podía crear cosas curvas y suaves como todos los demás. Se lo imaginaba día y noche: un pastel circular magnífico, con capas redondas y glaseado que fluía en ondas perfectas.

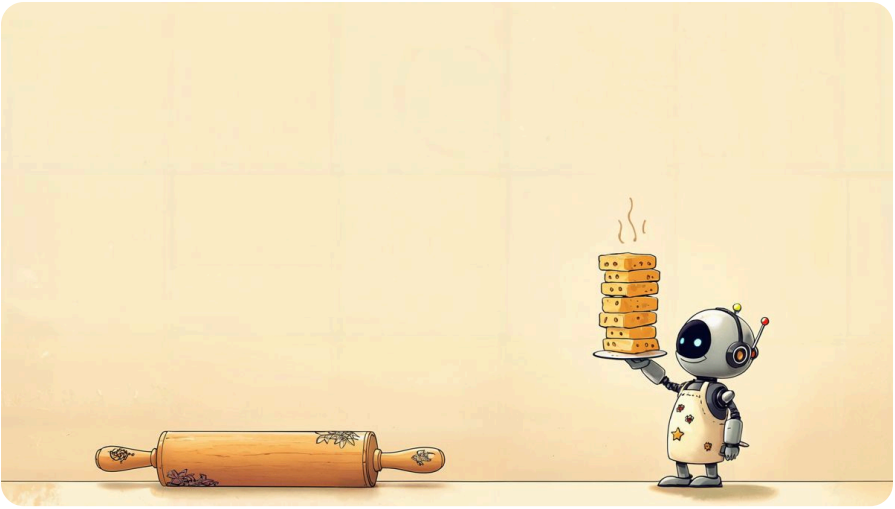


El intento frustrado

Con determinación brillando en sus sensores ópticos, Chispa se fue zumbando a su cocina. Organizó todos sus ingredientes con cuidado meticuloso: harina de la más fina, azúcar cristalizado, huevos frescos de la granja de la señora Ovoide, mantequilla cremosa y vainilla aromática.



Usó los mejores ingredientes y se esforzó muchísimo para hacerlo redondo. Intentó moldear la masa con las manos, giró el molde mientras horneaba, incluso programó sus circuitos para pensar en círculos. Pero cuando lo sacó del horno después de cuarenta y cinco minutos exactos, el resultado hizo que sus antenas se inclinaran de decepción.



No era redondo ni por asomo. Era una torre temblorosa de tortitas cuadradas, una encima de otra, como un edificio de pisos dulces pero inequívocamente angulosos. Cada capa era un cuadrado perfecto, apilados con precisión milimétrica, pero tan alejados de la redondez como la Tierra está del Sol.



—Bip-bup... —resopló Chispa, con su antenita mustia cayendo hacia un lado como una flor marchita. Sus lucecitas parpadearon tristemente en tonos azules. Eso no valía para la fiesta. Eso no encajaría en la Gran Fiesta de Cumpleaños Todo Redondo. El alcalde esperaba redondez, y él solo sabía crear cuadrados.

Rosita Rodante y su sabia lección

En ese instante preciso, mientras Chispa contemplaba su torre cuadrada con el corazón digital encogido, pasó rodando por allí un amable y viejo rodillo de amasar llamado Rosita Rodante. Tenía décadas de experiencia en cocinas de todo Redondilandia y había visto prácticamente de todo.



Vio a Chispa, cabizbajo y tristón, mirando su torre cuadrada con esos ojitos de LED apagados.

—Hombre, Chispa —rio ella por lo bajo, con una voz cálida como la masa recién amasada—. Parece que tienes un día un poco... cuadriculado, verdad?

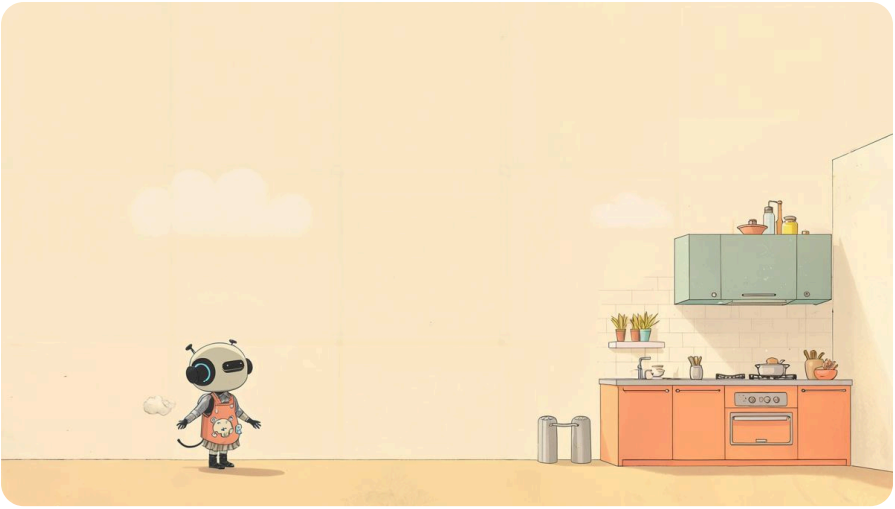
—Ay, Rosita... —pió Chispa con una vocecilla triste que sonaba como un pitido suave—. Yo solo sé hacer cuadrados. Todo lo que toco se vuelve angular y recto. Y el alcalde necesita un pastel REDONDO. Perfectamente redondo. No puedo presentarme en la fiesta con esto.

Rosita Rodante se acercó rodando suavemente y le dio un empujoncito cariñoso a una de las tortitas cuadradas, haciéndola tambalear ligeramente.

—Mi querido Chispa —dijo con dulzura infinita, como quien comparte un secreto antiguo—. A lo mejor la redondez no siempre es un único círculo perfecto. Piénsalo bien: las ruedas están hechas de muchas piezas unidas, las cúpulas se construyen con pequeñas dovelas, y los mosaicos más hermosos del mundo están compuestos de diminutas teselas. Y si muchos de tus maravillosos cuadrados pudieran unir fuerzas para crear una redondez diferente?

La chispa de inspiración

Los sensores ópticos de Chispa parpadearon. Clic, clic, clic. Su procesador interno empezó a calcular, a imaginar, a visualizar posibilidades. De repente, pip! Una chispa de idea brilló en su procesador como un relámpago de genialidad pura.

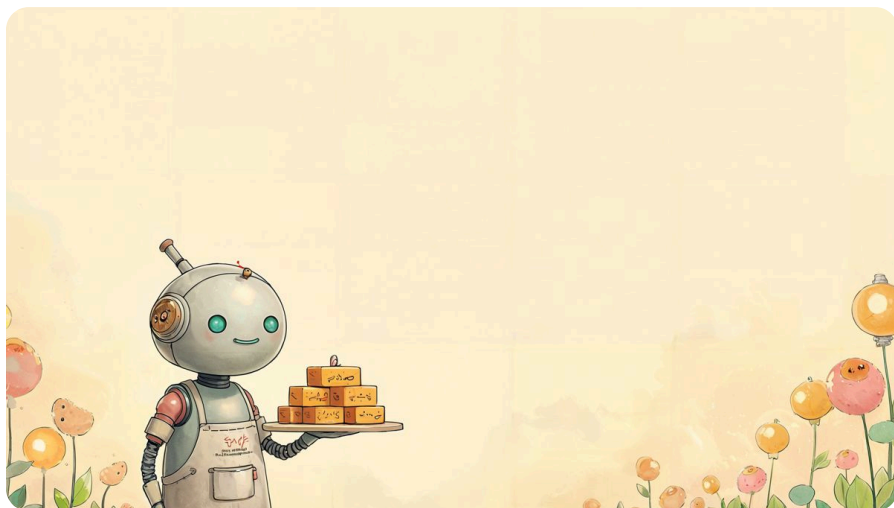


Qué lista era Rosita Rodante! Tenía toda la razón del mundo. No tenía que cambiar lo que hacía, sino cómo lo presentaba. No tenía que forzarse a ser algo que no era, sino usar su talento especial de manera creativa. Los cuadrados podían crear círculos. Las esquinas podían formar curvas. Todo era cuestión de perspectiva y composición.

Manos a la masa

Así que Chispa se puso manos a la masa con renovada energía. Sus engranajes zumbaban de entusiasmo mientras trabajaba. Horneó un montón de pastelitos cuadrados, pero bien chiquitines esta vez: cada uno no más grande que una galleta. Los hizo en todos los colores del arcoíris: rojos

brillantes como rubíes, azules profundos como el océano, amarillos radiantes como el sol, verdes como la hierba de primavera, naranjas vibrantes y púrpuras majestuosos. Los decoró con fideos de colores que parecían confeti comestible.



Luego, con muchísimo cuidado y precisión robótica, empezó a colocarlos uno por aquí y otro por allá, como si montara un precioso puzle gigante sobre una base plana. Colocó los cuadrados rojos en el borde exterior, luego una fila de azules, después amarillos, y así sucesivamente, formando anillos concéntricos de color.

A que no adivináis qué? Cuando terminó, después de horas de trabajo meticuloso, todos sus cuadraditos, bien juntitos como las piezas de un mosaico antiguo, formaban un pastel

ENORME, alucinante y de aspecto totalmente REDONDO! Era un pastel mosaico fantástico que brillaba con todos los colores del arcoíris, cada pequeño cuadrado contribuyendo a la forma circular perfecta del conjunto.

El triunfo de Chispa

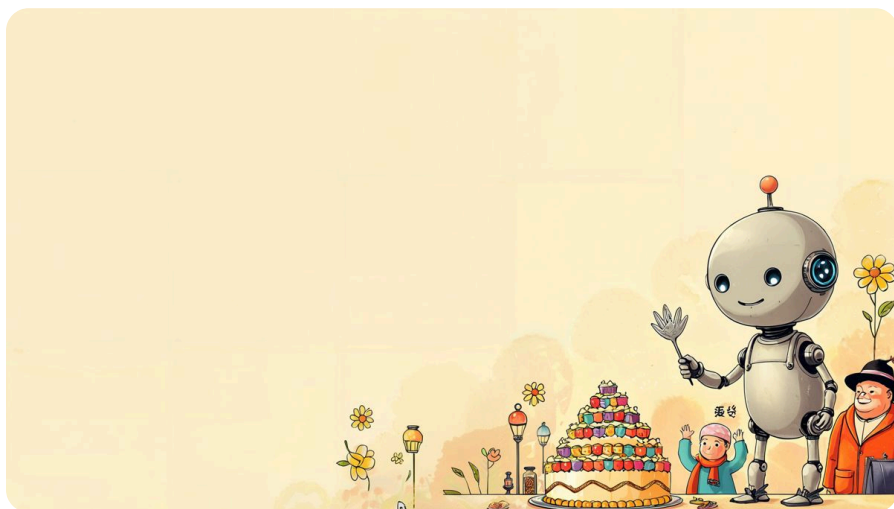
Chispa cargó cuidadosamente su creación en un carrito especial y salió zumbando hacia la fiesta. Sus rueditas dejaban un rastro de emoción por las calles curvas de Redondilandia. Cuando llegó a la plaza principal, donde ya se había congregado todo el pueblo, todos se quedaron boquiabiertos.

Al alcalde Don Círculo Espléndido se le pusieron los ojos como platos, redondos de asombro.



—Oh, Chispa... —exclamó con voz emocionada, acercándose al pastel para admirar cada detalle—. Es perfecto, único... y maravillosamente REDONDO! Pero mira qué originalidad, qué creatividad! Es el pastel más genial que he visto en todos mis años como alcalde de Redondilandia!

Los vecinos se arremolinaron alrededor, aplaudiendo y vitoreando. Algunos señalaban los cuadraditos individuales con admiración, otros se maravillaban de cómo formaban el círculo perfecto. Los niños reían encantados con los colores brillantes.



A Chispa le vibraron los circuitos de pura alegría. Sus lucecitas parpadeaban en todos los colores del arcoíris, haciendo eco de su pastel. Lo había conseguido! Su magia

cuadrada había creado el pastel más especial del mundo. No había tenido que cambiar quién era; simplemente había encontrado una manera nueva y creativa de usar su talento único.

Y todos en Redondilandia estuvieron de acuerdo: estaba cuadrado de rechupete y era perfectamente redondo, todo a la vez! Era la prueba viviente de que ser diferente no significa no encajar, sino aportar algo nuevo y maravilloso al mundo.



Reflexión

Desde aquel día, Chispa se convirtió en el pastelero más famoso de Redondilandia. Sus creaciones mosaico decoraban todas las celebraciones importantes, y los habitantes aprendieron que la belleza puede venir en muchas formas diferentes. A veces, lo que nos hace únicos es exactamente lo que el mundo necesita.

Y Chispa aprendió la lección más importante de todas: no hay que cambiar quién eres para encajar, solo necesitas encontrar la manera correcta de compartir tus dones especiales con el mundo. Porque al final, todos tenemos algo cuadrado que ofrecer a un mundo redondo.



Fin

Dulces sueños.



Más cuentos para leer en voz alta en

lunalunera.org



Este cuento en la web, también en vídeo

© 2026 Luna Lunera. Contenidos bajo licencia CC BY-NC 4.0